



29.^a CONFERENCIA SANITARIA PANAMERICANA

69.^a SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS

Washington, D.C., EUA, del 25 al 29 de septiembre del 2017

CSP29/DIV/5
Original: inglés

**ALOCUCIÓN DE APERTURA DEL DR. TEDROS ADHANOM GHEBREYESUS
DIRECTOR GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD**

**ALOCUCIÓN DE APERTURA DEL DR. TEDROS ADHANOM GHEBREYESUS
DIRECTOR GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD**

**25 de septiembre del 2017
Washington, D.C.**

**29.^{a1-2} Conferencia Sanitaria Panamericana
69.^a sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Distinguido señor Presidente, doctor Nikolas Steele,
Señora Directora Regional, mi hermana la doctora Carissa Etienne,
Distinguido Secretario de Salud y Servicios Humanos, doctor Thomas Price,
Distinguido Secretario General Adjunto de la Organización de los Estados Americanos,
embajador Nestor Mendez,
Distinguidos delegados, colegas, señoras y señores:

Permítanme empezar por expresar mis más sentidas condolencias al pueblo de México, a medida que se recupera de los recientes terremotos que les han quitado tanto. Y mis condolencias también a las naciones del Caribe y a Estados Unidos, que han sufrido tanto por causa de los huracanes Irma y María. Estamos con ustedes en nuestro corazón.

Estos huracanes son un trágico recordatorio de que el clima de nuestro mundo está cambiando, con consecuencias devastadoras para la salud humana.

Es un recordatorio oportuno, por si nos hacía falta, de que debemos adoptar medidas tanto para mitigar los efectos sobre la salud del cambio climático como para adaptarnos a ellos.

Por este motivo, he emprendido una iniciativa para apoyar a los pequeños estados insulares en desarrollo, que son los menos responsables del cambio climático, pero los que están más expuestos a los riesgos.

Ayer asistí a una reunión muy positiva con los representantes de la Comunidad del Caribe para abordar el tema de esta iniciativa, además de escuchar sus necesidades e ideas. Hace unas pocas semanas también me reuní con representantes de las islas del Pacífico, que se mostraron sumamente receptivos a la idea.

Me siento muy orgulloso de estar con ustedes por primera vez en mi calidad de Director General. Espero en los próximos días poder aprender más sobre las

necesidades específicas de esta Región y sobre la manera en que la OMS puede responder mejor a estas necesidades.

En los países de la Región de las Américas viven más de mil millones de personas. Eso quiere decir que hay mil millones de razones para que todos nosotros nos levantemos cada mañana y hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para proteger y promover su salud.

Ustedes, en esta Región, tienen un legado valioso de logros: aumentos notables en la esperanza de vida; grandes reducciones de la mortalidad de los menores de 1 año y de los menores de 5 años; mejoras considerables en la cobertura de servicios de salud para los grupos pobres y en situación de vulnerabilidad; y la eliminación de la rubéola y del sarampión. Y en esta Región se encuentra el primer país del mundo en eliminar la transmisión maternoinfantil del VIH.

Todos estos son motivos de celebración. Pero, siguen existiendo retos que debemos superar.

Las enfermedades no transmisibles son responsables de 3 de cada 4 muertes en la Región.

Muchos de sus países están enfrentando epidemias de obesidad que tendrán consecuencias durante mucho tiempo en el futuro.

Las enfermedades mentales, el abuso de las sustancias psicoactivas y el suicidio están todos en aumento.

Ustedes saben mejor que nadie que a medida que las poblaciones envejecen, el número de personas que necesitan atención de largo plazo —y el costo de prestar esos servicios— no harán más que aumentar.

Ningún país, por más rico que sea, podrá sentarse tranquilamente y esperar a que todas esas personas acudan a sus hospitales. Tenemos que atajar el problema ahora, en lugar de tener que hacer frente luego a una crisis peor.

Las intervenciones más económicas y más eficaces son las que promueven la salud y previenen las enfermedades, desde el aumento de los impuestos al cigarrillo, hasta el mejor etiquetado de los alimentos, y aun medidas tan sencillas como las lomadas para la reducción de la velocidad.

Agradezco a los seis países que han firmado el Protocolo para la eliminación del comercio ilícito de productos de tabaco y a los cinco que lo han ratificado hasta el presente.

No obstante, seis países de un total de 35 no son muchos. Si en verdad queremos hacerle frente al daño causado por el tabaco, todos debemos participar.

Agradezco en particular a Uruguay, por su liderazgo para abordar la amenaza de las enfermedades no transmisibles. Espero con interés participar junto a ustedes en la Conferencia Mundial sobre las ENT, que tendrá lugar el mes próximo en Montevideo.

Señoras y señores, la claridad de la misión siempre es importante. Entonces, ¿cuál es la nuestra?

Creo que consta de tres elementos: mantener al mundo seguro, mejorar la salud y servir a las personas vulnerables. Permítanme repetirlos: mantener al mundo seguro, mejorar la salud y servir a las personas vulnerables.

Pero para hacer eso, la OMS debe cambiar. Debemos lograr la confianza de todos ustedes. Algunos de estos cambios ya han comenzado. Otros tardarán más en dar frutos, pero debemos plantar sus semillas desde ahora.

Lo que he descubierto es que muchas de las mejores ideas acerca de cómo transformar a la OMS ya se encuentran dentro de ella.

Una de las primeras cosas que hice fue convocar a todo el personal para que expusiera sus ideas creativas o descabelladas, a fin de estimular el pensamiento novedoso a todos los niveles de la Organización.

La respuesta fue inspiradora. Algunas de las ideas en verdad eran descabelladas, pero muchas otras eran apasionantes y realmente prometedoras.

Ahora estamos adaptando esas ideas a nuestro próximo Programa General de Trabajo que abarcará el período entre el 2019 y el 2023.

La nota conceptual que figura en el nuevo Programa General de Trabajo ya fue considerada en las reuniones de los comités regionales de AFR, SEAR y EUR. Los comentarios que hemos recibido son muy alentadores.

Ahora les toca a ustedes.

El miércoles recibirán más información sobre nuestras ideas para los próximos cinco años y esperamos con sumo interés recibir sus aportes al respecto. Pero, permítanme dedicar apenas unos momentos a presentarles el esquema.

En primer lugar, nuestro norte son los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los ODS son la perspectiva desde la cual vemos toda nuestra labor.

Si algo de lo que hacemos ayuda a los países a lograr avances hacia el cumplimiento de los ODS, entonces debe proseguir aun con más ímpetu. Si este no es el caso, debemos preguntarnos por qué estamos trabajando en eso.

Entonces, ¿qué es lo que vamos a hacer? Proponemos cinco prioridades estratégicas, que resumiré así: seguridad sanitaria, servicios de salud, sistemas de salud, metas de salud y liderazgo en el área de la salud.

En primer lugar, la seguridad sanitaria. Cuando un brote se convierte en epidemia, el mundo mira hacia la OMS.

Debemos acelerar nuestra evolución para poder responder mejor a las emergencias. Y vamos por buen camino. El nuevo Programa de Emergencias Sanitarias de la OMS ya está generando resultados alentadores.

Segundo, los servicios de salud. Esto está vinculado estrechamente con la primera prioridad: cuando ocurre un desastre, nuestros asociados esperan que trabajemos con ellos hombro a hombro en la primera línea, no solo dando instrucciones a distancia.

Eso es exactamente lo que estamos haciendo en Dominica, donde estamos proporcionando medicamentos y otros suministros de salud a aquellos que los necesitan.

Tercero, los sistemas de salud. Como ustedes saben, la cobertura universal de salud es mi prioridad máxima para la OMS.

La ruta para lograr la cobertura universal de salud será diferente para cada país. No hay ninguna solución única que sirva para todos los casos. Sin embargo, para todos los países, esa ruta incluirá a los sistemas de salud.

Esto incluirá inversiones en el mejoramiento de los sistemas de información de salud, además de una fuerza laboral cuyo tamaño sea suficiente y que tenga las aptitudes adecuadas en el lugar correcto.

Esto significa garantizar el acceso a los medicamentos esenciales y encontrar soluciones innovadoras para asegurar la sostenibilidad del financiamiento de la salud. Y significa además proporcionar servicios centrados en la persona, por medio de redes sólidas de atención primaria.

La cuarta prioridad es impulsar el progreso hacia las metas específicas de salud establecidas en los ODS. Como he señalado, los ODS son la perspectiva para orientar

todo nuestro trabajo, pero concentraremos nuestra atención en cuatro áreas específicas:

- mejorar la salud de las mujeres, los niños y los adolescentes;
- acabar con las epidemias de la infección por el VIH, la tuberculosis, la malaria y la hepatitis;
- prevenir las muertes prematuras por enfermedades no transmisibles, incluida la salud mental, y
- proteger contra los efectos sobre la salud del cambio climático y los problemas medioambientales.

Por último, el liderazgo en el área de salud. Esta es una de nuestras funciones clave; solo la OMS tiene autoridad y credibilidad para convocar a los numerosos actores que intervienen en la salud mundial y forjar consenso para alcanzar las metas comunes.

Estas son las cinco prioridades. Pero, además del por qué y el qué, permítanme también hablar del cómo. Creo que la OMS debe emprender varios cambios importantes.

En primer lugar, debemos centrarnos más en los resultados y el impacto. Una cosa es escribir un plan de acción; otra muy distinta es llevarlo a la práctica.

Con demasiada frecuencia nos concentramos solo en los resultados, sin pensar con suficiente cuidado acerca de si estamos realmente logrando un cambio en la salud pública.

Esto tiene que cambiar. Vamos a dedicarnos mucho más a medir el impacto que tiene nuestro trabajo, para así asegurar que invirtamos en los proyectos y programas que den resultado.

En segundo lugar, estableceremos prioridades. La OMS no puede hacer todo, ni tampoco debemos tratar de hacerlo. Con la orientación de todos ustedes, tendremos que adoptar decisiones difíciles acerca de cómo invertir nuestros recursos limitados para lograr el máximo impacto. Una vez más, los ODS serán nuestra guía.

En tercer lugar, la OMS será más operacional, en especial en los estados frágiles, vulnerables y en situaciones de conflicto. Al mismo tiempo, seguiremos desempeñando nuestras funciones de establecimiento de normas y, de hecho, vamos a fortalecer esas funciones.

En cuarto lugar, debemos colocar a los países en el centro de la labor de la OMS. Esto parece obvio, pero vale la pena repetirlo. Los resultados no se obtienen en Ginebra

ni en las oficinas regionales, sino en los países. Nuestra función es apoyarlos a ustedes, nuestros Estados Miembros, y ayudarlos a fortalecer sus sistemas de salud, a lograr la cobertura universal de salud para su población y a brindar protección contra las epidemias en sus países. Para lograrlo, ustedes deben estar al mando.

Por último, la OMS aportará el liderazgo político abogando por la salud ante los líderes mundiales. La importancia de movilizar el compromiso político con respecto a la salud es evidente para todos nosotros. Nuestro trabajo técnico puede ser excelente, pero no dará frutos a menos que tengamos una participación política a fin de crear la demanda para este tipo de trabajo.

Sé por mi propia experiencia que la voluntad política es el componente clave para el cambio. No es el único componente, pero sin él, el cambio es mucho más difícil de lograr. Para conseguir un cambio de paradigmas, necesitamos una intervención política.

Como ustedes saben, la semana pasada estuve en la Asamblea General de las Naciones Unidas, celebrada en Nueva York, y allí me reuní con muchos jefes de Estado, ministros y otros líderes de la salud. Fue muy alentador observar el apoyo que se está brindando a la salud al más alto nivel político.

La OMS no debe actuar con timidez cuando se trata de vincularse con los líderes mundiales. Nuestra causa es demasiado importante; es demasiado lo que está en juego. Los cambios significativos tienen lugar cuando los líderes políticos están comprometidos. Por consiguiente, la OMS no debe tener miedo de ir más allá del ámbito técnico y dirigirse al ámbito político para cumplir su misión.

Mis amigos, me entusiasma mucho la tarea que tenemos por delante y la diferencia que podemos lograr para las personas, las familias, las comunidades y las naciones enteras.

Fundamentalmente, todos estamos aquí porque nos preocupamos por la salud de la población mundial.

No estamos listos para aceptar un mundo en el que las personas se enferman y mueren simplemente porque son pobres.

La posibilidad de cambiar ese mundo está en nuestras manos. Espero con sumo interés trabajar estrechamente con todos ustedes para lograr que esta visión que compartimos se torne realidad.

¡Muchas gracias! *Thank you. Merci. Obrigado.*

- - -